

# ALTERNATIVAS SOCIOEDUCATIVAS PARA ADULTOS MARGINADOS

## ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y TERCERA EDAD

*Andrés Escarbajal de Haro.*

*Universidad de Murcia.*

### INTRODUCCIÓN

El tiempo libre es definido como tiempo en el que no se trabaja, «tiempo situado fuera de la racionalidad de la vida práctica y fuera de la esfera de las necesidades y lo aprovechable» (HUIZINGA, 1964, 34 y 229). Se afirma que el tiempo libre ha de tener tres objetivos fundamentales: la distensión (reposo de la fatiga física y psíquica), la diversión (como liberación de ataduras, rutinas, etc) y el desarrollo de la personalidad. Son las famosas tres «des» de DUMAZEDIER. Obviamente, y en esto coincidimos con LAPORTA, a la Educación corresponde e interesa, sobre todo, el desarrollo de la personalidad, y, más concretamente, favorecer numerosas ocasiones de autorrealización y enriquecimiento de la misma (LAPORTA, 1964, 21-22). Lo mismo sostiene BERTIN años después cuando habla de la esquizofrenia de separar el tiempo de las «obligaciones productivas» del tiempo de ocio (BERTIN, 1983, 102-105). Lo importante es que en el tiempo de ocio de nuestros mayores nos propongamos potenciar sus moti-

vaciones e intereses por la cultura, las relaciones sociales comunitarias y el autodesarrollo personal, promoviendo nuevas formas de animación sociocultural en las que la participación directa de los hombres y mujeres de la Tercera Edad sea el estandarte motivador. Así, el tiempo libre será tiempo de vitalidad personal, de socialización continua.

### 1. TERCERA EDAD Y SOCIALIZACIÓN

La socialización es entendida como conjunto de procesos que convierte al individuo en ser social dispuesto a participar activamente en su propio desarrollo y su comunidad (ATCHLEY, 1980, 69-70). Conciérne, sobre todo, a la capacidad del individuo para ser útil socialmente. Según esta consideración, el colectivo de la Tercera Edad deja de pertenecer a la sociedad, no es un grupo socializado, porque ni se integra socialmente, ni se desarrolla con su entorno, ni participa socialmente en el proceso de construcción comunitaria. Sin embargo, la realidad es bien distinta, pues la Tercera Edad hace tiempo que tomó «conciencia colectiva» (STREIB, 1965 46)

y se organizó en Estados Unidos en los llamados «Panteras Grises», grupo que reclama participación social a todos los niveles, incluido el político.

En el proceso de socialización referido a la Tercera Edad se dan dos mecanismos claros: reducción o eliminación de la actividad anterior y sustitución por otras actividades, y aquí es, precisamente, donde comienza el problema: estas personas pueden sentirse desplazadas socialmente (eliminadas, por tanto, del proceso de socialización) porque la sociedad tiene un destino para el jubilado que no va más allá del mero descanso. No hay alternativas para ese ocio desocializador. No hay actividades para que estas personas sigan asumiendo que son útiles socialmente. No debemos reducir la vida de las personas encuadradas en la Tercera Edad a la mera supervivencia biológica. El anciano es consciente de su finitud, de que su vida camina hacia el final. Y esta es la mayor condena de la sociedad hacia el anciano: relegarlo a sobrevivir sin ningún proyecto vital cuando aún quedan muchos años de vida.

Cuando se habla de que la Tercera Edad es una nueva etapa en el desarrollo de las personas, tendríamos que utilizar el término «etapa» como un periodo de tiempo en el que los individuos se ven obligados a cambiar su modo de vida y adaptarse a una nueva situación social psicológica (SERRA, DATO y LEAL, 1988, 11). A este respecto valdría recordar que ORTE-

GA y GASSET escribía, a los 61 años, una carta a Gregorio MARAÑÓN en la que se lamentaba de que la vejez no nace dentro de las personas, sino que es impuesta por la sociedad, por lo que se hacía necesario un aprendizaje de adaptación a la nueva situación social, más que personal (MARTINEZ-FORNES, 1991, 80).

Por otra parte y dejando de lado planteamientos ideológico-políticos, parece que nadie duda de la función socializadora de la familia, junto a otras funciones, más o menos acentuadas, de integración, educación, creación de expectativas, diferenciación de roles, etc, en las sociedades industriales (LOPEZ BACHERO, 1986). Sin embargo, hemos de considerar seriamente el hecho de que la evolución social haya reducido o aniquilado muchas de esas funciones al trasladarlas a otras instituciones. Y es precisamente en este contexto donde deberíamos estudiar la pérdida del rol tradicional del anciano en el seno familiar. Ancianos que no son valiosos para una sociedad donde prima, sobre todo, la productividad. Así, por una parte, la vejez es improductiva y, por otra, supone una carga para las clases productivas, lo que lleva a la Tercera Edad a una doble marginación encubierta por el proteccionismo estatal. Por ello, tanto en la sociedad como en su reflejo básico, la familia, el anciano ha perdido protagonismo, cumpliendo como máximo una función más lúdica que educativa o de transmisión

de valores (HERNANDEZ, 1989, 230). La cerrazón y el aislamiento suele ser la respuesta. No extraña que las residencias, con todos sus inconvenientes de rigidez, uniformidad, falta de privacidad, enclaustramiento, pasividad...(PASSANANTE, 1983, 45 y 91-93; TOBIN y LIEBERMAN, 1976; PEACE, 1988, 1) sean una solución «voluntaria» para tantos ancianos.

Sea como fuere, lo cierto es que en los últimos años están proliferando los tipos de residencia (institucional o privada) que ofrecen servicios a la Tercera Edad que no pueden tener entre sus familiares. Y, en algunos países de Europa y Estados Unidos se está dando un nuevo tipo de convivencia con los llamados hogares compartidos, en los que no necesariamente tienen que convivir ancianos, sino que cohabitan personas de distinta generación compartiendo, de manera más o menos igualitaria, las tareas generales e, incluso, las económicas (Mc CONNELL y USHER, 1980, 1 y 17; PEACE, 1988, 3 y 15; LAWTON, 1980; ROSOW, 1967).

## 2- ASPECTOS PSICOLÓGICOS

Desde el punto de vista médico, parece que es prácticamente imposible determinar a qué edad la persona comienza a ser vieja, debido a que, por una parte, cada individuo envejece según su biología y condiciones ambientales y, por otra parte, cada órgano de nuestro cuerpo tiene su propio rit-

mo de envejecimiento. A esta doble dificultad habría que añadir el estancamiento de la Psicología Evolutiva en ciertas edades o periodos, sin entrar de lleno en el estudio de la adultez y Tercera Edad.

En la Psicología del Desarrollo referida a la Tercera Edad hay una orientación angloamericana cuyos precedentes habrían de ser buscados en las filosofías de HOBBS, LOCKE, DARWIN y GALTON, sobre todos, que pasa por ser el fundador de la psicología individual. Las características de esta orientación psicológica fueron resumidas por BALTES y BRIM :

- a) El organismo humano y el mundo son concebidos como máquinas.
- b) Este organismo no interviene en la modificación del medio que le rodea.
- c) Los cambios que experimenta un individuo son fruto de una estimulación externa de orden cuantitativo.
- d) El desarrollo es un proceso continuo que puede ser explicado por el binomio antecedente-consecuente (SERRA, DATO y LEAL, 1988, 11-12).

Frente a esta concepción, se da otra orientación de corte europeo basada en autores como ROUSSEAU, FROEBEL, PESTALOZZI, MONTESSORI...PIAGET, que, a diferencia del modelo anterior, considera a las personas como seres vivos que están influenciados por un medio am-

biente que puede ser transformado por ellos mismos en el sentido deseado. El desarrollo no sería un «continuo» sino que se manifiesta en diversas etapas debido a cambios tanto cuantitativos como cualitativos. Los cambios que llevan a los individuos a la Tercera Edad estarían más relacionados con aspectos sociales que biológicos, aunque, evidentemente, lo normal es que se de una interacción entre las condiciones externas de los individuos y las internas (SERRA, DATO y LEAL, 1988, 13).

Más recientemente, se puede hablar de una corriente dialéctica que parte de la consideración del ser humano como ser cambiante capaz, también, de transformar el mundo que le rodea en interacción con sus coetáneos (RIEGEL, 1981, 50). Pero, la cuestión es: ¿cómo se ha querido explicar la vejez y sus cambios?, ¿qué podemos esperar de los ancianos en esa transformación dialéctica con el entorno?

En general, se distingue estos tipos de teorías:

a) Teorías genéticas.- Basada, sobre todo en factores hereditarios (MARTINEZ FORNES, 1991, 27) y debido a cierta información que transmite el ADN, las células se dividen y mueren, no pudiendo reproducirse posteriormente. Así, desde el punto de vista genético, se considera que la ancianidad es el resultado de la alteración o anomalía en los cromosomas, y con-

cretamente a la disminución del cromosoma «X» en los hombres y el cromosoma «Y» en las mujeres. Por otra parte, parece ya demostrado que el peso del cerebro va descendiendo a partir de los treinta años a razón de casi cuatro gramos por año, y se da igualmente una disminución del riego sanguíneo cerebral (SHOCK, 1977, 104; HAYFICK, 1974, 37-45; GONZALEZ, 1989, 112).

- b) Teorías celulares no genéticas.- El paso del tiempo produce cambios irreversibles en las células por falta de oxígeno, inadecuada alimentación, etc, (KALISH, 1983, 42).
- c) Teoría endocrina.- La senectud sería debida a un deterioro de las glándulas gónadas.
- d) Teoría de los productos de desecho.- Según esta teoría, la vejez se produce por acumulación de sustancias de desecho: «la sangre es, a la vez que el río que fecunda, la cloaca que recoge las escorias de la vida celular», decía RAMON y CAJAL (MARTINEZ FORNES, 1991, 28-29).
- e) Teorías psicológicas.- El envejecimiento se explica por cierto deterioro en el sistema psíquico de control (SELYE, 1976).

A pesar de las teorías descritas, no parece seguro que podamos atribuir la explicación del envejecimiento humano a una sola de ellas, incluso, como señala Ricardo MORAGAS, a ninguna de ellas, pues quizá debiéramos analizar el envejecimiento desde

la filosofía, más que desde teorías biológicas o psicológicas, pues la persona es compleja en su composición, pero lo es mucho más en su desarrollo, ya que en él intervienen elementos de todo tipo y no sólo biológicos (MORAGAS, 1991, 64).

En cualquier caso, no está muy claro el proceso. No sabemos bien si los cambios biológicos que se producen en el envejecimiento son resultado de factores hereditarios, de una enfermedad o producto de un deterioro del Sistema Nervioso Central. Lo que parece cada vez más evidente es que los mayores problemas de la vejez surgen por la pérdida de autoconcepto y la falta de interacción con los demás (KALISH, 1983, 45; BIANCHI, 1992, 63).

Algunos autores sostienen que la plenitud mental se alcanza a los 60 años, siendo el posterior deterioro más lento de lo que la sociedad estima, y especialmente lento dependiendo del ambiente socio-profesional en el que se ha desenvuelto el individuo. Lo que parece evidente, es que hay una disminución de la memoria, con manifestaciones típicas de amnesia para hechos recientes y memoria increíble para lo que sucedió hace mucho tiempo, y una merma de la capacidad de adaptación a situaciones nuevas, dato que se debería tener en cuenta cuando muchas familias se empeñan en que el abuelo o la abuela pasen temporadas con cada hijo, esto es, se adapte a nuevas situaciones cada cierto tiempo

(MARTINEZFORNES, 1991, 38-39).

¿Cuáles son, entonces, los factores generadores de problemas psíquicos en la Tercera Edad?. La respuesta, por lo que acabamos de exponer, habríamos de buscarla entre la interrelación de variados elementos motivadores (KALISH, 1983, 69-70). Entre ellos, destacaremos con Antonio SOTO los siguientes:

- a) Aspectos psicológicos.- Situaciones de abandono y separación, sentimiento de proximidad de la muerte, situaciones de cambio, déficits de funciones psicológicas superiores, de la actividad sexual...
- b) Socioculturales.- Desvinculación de los roles y status anteriores, en general.
- c) Económicos.- Reducción de los ingresos, fundamentalmente.
- d) Somáticos.- Déficit en las actividades sensoriales, enfermedades crónicas, trastornos orgánicos... (SOTO, 1989, 180).

Evidentemente, estas situaciones que viven los hombres y mujeres de la Tercera Edad tienen consecuencias muy negativas en ámbitos concretos: esfera cognitiva (merma de la atención, concentración, pérdida de vocabulario, de memoria, etc), esfera afectiva (depresión, ansiedad, irritabilidad, etc), esfera comportamental (abandono de sus hábitos y costumbres), esfera somática (dificultades motrices, sensitivas, insomnio, etc)...

### 3. ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y TERCERA EDAD

Etimológicamente, el término «animación» puede significar movimiento o dinamismo, por una parte, y vida o sentido, por otra. Es decir, si refundimos ambas interpretaciones, podríamos considerar que significa acciones para la vida o infundir vida a las acciones sociales. Es evidente que estas definiciones encajan perfectamente en lo que hemos planteado en páginas anteriores como objetivos para la Tercera Edad.

Buscando definiciones más completas, aunque desde luego no tan rotundas, la Animación Sociocultural es conceptualizada como «una forma de acción sociopedagógica que, sin lograr un perfil de actuación totalmente definido, se caracteriza básicamente por la búsqueda e intencionalidad de generar procesos de participación de la gente... crear espacios para la comunicación interpersonal, al mismo tiempo que excluye toda forma de manipulación... ayuda a la organización, anima, para que cada uno sea protagonista en la forma, medida y ritmo que él mismo determine» (ANDER-EGG, 1988,31). Como se ve, también en este caso los objetivos de la Animación Sociocultural entroncan directamente con lo que debe ser el trabajo socioeducativo con la Tercera Edad.

De lo anteriormente expuesto deducimos que hay aspectos generales en las definiciones de Animación

Sociocultural en las que todos estaríamos de acuerdo, como por ejemplo, aquellas que nos hablan de Animación como medio de poner en relación a las personas y colectivos, como puente para la comunicación interpersonal.

El Plan Gerontológico nos puede aportar más argumentos a favor de una Animación Sociocultural para la Tercera Edad. Consta de cinco grandes áreas: Pensiones, Salud y Asistencia Sanitaria, Servicios Sociales, Ocio y Cultura, y Participación:

- a) Pensiones.- El objetivo es acercar las pensiones al salario mínimo interprofesional. Además, se quiere asignar una cantidad complementaria a los mayores de 80 años o menores de esa edad que presenten discapacidades importantes. También se quiere garantizar la continuidad de las pensiones no contributivas.
- b) Salud y Asistencia Sanitaria.- Atención y prevención son los grandes pilares para el bienestar social del colectivo. Para ello, se quiere intensificar la formación profesional en la rama sanitaria (falta, sin embargo la alusión a la Educación para la Salud y la formación de profesionales en este ámbito).
- c) Servicios Sociales.- Es el área donde parece que más énfasis pone el plan. Pretende crear toda una red de servicios sociales que abarque campos desde la asistencia a domicilio a la adaptación de viviendas y la integración de los ancianos

- en su entorno. En esta parcela se alude a la importancia del voluntariado.
- d) Ocio y Cultura.- Distingue claramente dos subáreas: propiciar la autorrealización personal a través del acercamiento al patrimonio histórico y cultural, y concienciar a la sociedad sobre la necesidad de valorar los aspectos positivos de la Tercera Edad y eliminar los estereotipos negativos.
- e) Participación.- El objetivo es seguir considerando a los ancianos como ciudadanos capaces de intervenir en la gestión comunitaria. Aquí hacen especial alusión a la importancia de la Animación Sociocultural para cumplir este cometido.

Parece que no caben muchas dudas a la hora de considerar lo que hemos estado manifestando reiteradamente en las páginas anteriores. Hay dos áreas, como mínimo, que están reclamando un trabajo sociocultural con la Tercera Edad a través de animadores y educadores sociales. Y aún seguimos pensando que en Salud deberían decir mucho estos profesionales, precisamente en los aspectos educativos, y así lo considera cualquier planificador de un «master» sobre Gerontología.

Un gran porcentaje de nuestros mayores de 65 años no tuvieron la oportunidad cultural (debido a emigraciones, guerra civil, sistema educativo restringido, etc) que les podría

servir de base para esa adaptación a las nuevas situaciones sociales que les toca vivir ahora. Fueron marginados culturalmente antes y lo están siendo ahora, porque, cada vez más, se les ha excluido de las actividades más vitales de una comunidad y se ha creado para ellos otro tipo de cultura marginal: residencias, viajes y diversiones sin fundamento, etc, olvidando que el objetivo último de la Educación para la Tercera Edad ha de ser conseguir un comportamiento autónomo y participativo (REISCH, 1983, 25-26, siguiendo los escritos de HABERMAS, HORKHEIMER y BREZINKA). Y es que, frecuentemente, se ha confundido el trabajo social y la animación sobre este colectivo con la asistencia social, y no tienen nada que ver, o, por decirlo más suavemente, tienen poco que ver. La asistencia social surge después de la Segunda Guerra Mundial con un marcado carácter de beneficiencia y atención tanto a disminuidos como a personas de la Tercera Edad. Sin embargo, pronto se reconvirtió hacia los servicios sociales, que ya no sólo trataban de asistir, sino de dar algo más: ayudar al desarrollo individual y colectivo, al autodesarrollo, intentando paliar las descompensaciones generadas por la rápida evolución de la sociedad. Lamentablemente, lo máximo que se había conseguido hace años era la labor meramente asistencial, en el sentido dado originalmente a este término, desatendiendo la formación conti-

nua y la búsqueda del equilibrio presumiblemente perdido tras la jubilación.

Y es que, hablar de calidad de vida, además de asistencia, salud, pensiones suficientes, etc, es hablar de:

- a) Información.- Para tener conciencia de la situación personal y comunitaria.
- b) Toma de decisiones.- Para ser responsable del propio futuro.
- c) Movilización.- Para descubrir las causas y consecuencias de las situaciones y comprometerse en la resolución de problemas.
- d) Organización.- Para defender los intereses colectivos.
- e) Acceso a la Cultura.- Como autorrealización personal.
- f) Capacidad para participar activamente.- Como agente de transformación (LARA, 1991, 244-245).

Evidentemente, con estas premisas estamos ya hablando de una Animación Sociocultural dirigida a los ancianos y ancianas, tanto a nivel comunitario como a nivel de residencias. Si una comunidad es entendida como la parte del tejido social que se sitúa entre los individuos (en este caso los ancianos) y la sociedad, creemos que el fin de cualquier comunidad es, precisamente, propiciar la comunicación y participación de todos sus miembros (GALVE, 1991, 16-18). Los animadores socioculturales tienen una importantísima labor en este trabajo en y con la Tercera Edad a nivel comunitario para:

- Analizar y estudiar el entorno mediante técnicas cualitativas.
- Planificación de proyectos, programas, actividades, etc, conjuntamente con los diversos grupos sociales.
- Utilizar cualquier recurso formativo, ya sea institucional o extrainstitucional, en el campo de la educación formal o no formal.
- Evaluar, incluyendo la autoevaluación del propio trabajo. Es interesante que también utilicemos las técnicas cualitativas para la evaluación grupal.

Por otra parte, y continuando con el trabajo que puede aportar la Tercera Edad al ámbito comunitario, hay cada vez más proyectos que intentan conectar la sabiduría y experiencia de este colectivo (como lo corrobora la gran cantidad de personas que acuden a ellos para rescatar folklore, cantatas, giros lingüísticos, artesanía...) con las actividades extraescolares de los centros educativos. Por ejemplo, en el centro cultural «La Remonta», se realizó una experiencia piloto de este tipo para intentar acercar más a las generaciones. Para ello, se organizó y desarrolló un taller de medio ambiente. Durante unos días, se preparó a personas de la Tercera Edad para que fuesen monitores en este taller: conceptos básicos, juegos infantiles, dinámica grupal, preparación y proyección de diapositivas, elementales instrumentos para la investigación del entorno... La experiencia fue un éxito para todos, considerando que había sido muy

interesante y corta, por lo que decidieron ampliar este tipo de actividades (LARA, 1991, 242-243). Es evidente, que los temas que podemos tratar en estas experiencias son múltiples y muy interesantes socialmente hablando: Educación para la Paz, Educación para la Democracia, Educación Multicultural, Educación para la Salud, etc. La propia LOGSE habla de estos temas transversales como fundamentales, y con los programas tan recargados es difícil que puedan darse en horas lectivas.

Y...¿por qué es necesaria la Animación Sociocultural en las residencias de la Tercera Edad?. La respuesta, además de todo lo expuesto con anterioridad sobre las teorías psicológicas, socialización, etc, está en el propio Plan Gerontológico, núcleos 4 y 5, donde se habla de ocio, tiempo libre, cultura, participación... Hay, además, un argumento fundamental: la discapacidad de algunos ancianos para acceder a los bienes culturales de la sociedad. Se trata de acercar la cultura a quien no puede acceder a ella por impedimentos físicos.

Así, los objetivos de la Animación Sociocultural en Residencias podrían ser:

- 1- Organizar las condiciones necesarias para el desarrollo personal y colectivo.
- 2- Fomentar la solidaridad y el compañerismo a través de la comunicación y el trabajo grupal.

- 3- Sensibilizar sobre la importancia de utilizar educativamente el ocio y tiempo libre.
- 4- Buscar la participación en la gestión de la residencia y en la planificación y desarrollo de actividades.
- 5- Implicar a los residentes en actividades comunitarias.
- 6- Optimizar la dinámica grupal.
- 7- Diseño y desarrollo de actividades recreativas y culturales que potencien la solidaridad y cooperación.
- 8- Compensar carencias y desigualdades culturales.
- 9- Trabajar para el crecimiento de la autoestima de los ancianos, sobre todo, apoyando en las dificultades socioculturales que implican el cambio de situación desde la vida laboral a la jubilación.
- 10- Crear un buen clima de intercambio de experiencias.

De todas formas, hemos de considerar que la Animación Sociocultural en residencias no es nada fácil, porque las personas internadas en ellas tienen una baja autoestima y sólo parecen interesarse por los juegos recreativos en los que participa una pareja o un grupo reducido de personas: dominó, cartas, ajedrez, damas, etc. A esta situación unimos que muchas residencias no tienen una adecuada infraestructura para desarrollar actividades socioculturales. Están más preparadas para la llegada de la muerte que para la vida cultural. Otro inconveniente es que, normalmente, los ancianos de

residencias prefieren tenerlo todo planificado «desde arriba», con lo que se puede complicar la participación en la gestión y planificación de actividades... En cualquier caso, y a pesar de estas actividades, la Animación está precisamente para que las dificultades apuntadas dejen de serlo. Nadie ha dicho que la labor del educador social o animador fuera fácil.

Referente a las actividades, evidentemente que podemos señalar un gran elenco de ellas. Son casi infinitas las posibilidades, como infinita es la creatividad de las personas. No obstante, y a modo de ejemplo, señalaremos algunas de las más interesantes para nuestro cometido:

#### A- Culturales:

##### 1- Dentro de la residencia

- a) Con expertos externos.
  - Conferencias.
  - Mesas Redondas.
  - Jornadas.
  - Seminarios...

Los temas de estas actividades pueden estar relacionados con aspectos de Salud, Nutrición, Educación Física, Sexualidad...

- b) Diseñadas y desarrolladas por ellos y ellas.
  - Tertulias.
  - Exposiciones.
  - Cine-forum.
  - Video-forum.
  - Confección de periódico, revista, agenda cultural, etc.
  - Amenidades: adivinanzas,

chistes, refranes, experiencias, acertijos, trabalenguas, etc.

- Talleres: teatro, bailes, cerámica, títeres, pintura, fotografía, música (coral y rondalla)...

##### 2- Fuera de la residencia.

- a) Visitas a centros oficiales: ayuntamientos, Parlamento o Asamblea Regional, etc.
- b) Visitas a exposiciones.
- c) Visitas a medios de comunicación.
- d) Asistencia a representaciones teatrales, conciertos, cines, etc.
- e) Visitas a fábricas.
- f) Marchas ecológicas.
- g) Cooperación en el barrio: voluntariado, visitas a enfermos, elecciones de todo tipo, actividades extraescolares, talleres juveniles, información y asesoramiento a cooperativas y grupos de jóvenes, animación sociocultural en el barrio...

Con estas actividades «fuera de la residencia» podemos conseguir varios objetivos: que los ancianos rompan la monotonía de la residencia, que conozcan el entorno y otros lugares de interés, disfruten del sol y el aire, participen en los bienes culturales de la comunidad, se impliquen socialmente en la misma, fomenten un tipo de relación personal distinto al de la residencia y, sobre todo, sean valorados positivamente por la comunidad, rompiendo estereotipos de viejos anclados en la antesala de la muerte.

#### B- Recreativas.

- 1- Bolos.

- 2- Petanca.
- 3- Billar.
- 4- Naipes.
- 5- Ajedrez.
- 6- Dominó.
- 7- Damas.
- 8- Verbenas...

No olvidamos, tampoco, la Educación Física como mantenimiento y posibilidad de relación interpersonal, pero creemos que ese es un campo concreto de otros profesionales, y no del animador sociocultural.

Además de estas actividades señaladas, la Biblioteca debería ser especialmente organizada para algo más que leer la prensa del día. El servicio de préstamos, un boletín informativo, taller de animación a la lectura, tabloneros de anuncio con nuevas adquisiciones, tertulias y mesas redondas sobre el material leído, autores, géneros literarios, etc, son actividades que ayudarán a ello.

Queda claro que, con estas actividades, no buscamos resultados cuantitativos, sino cualificar a quien realice las actividades. Por ello, quizá más que la actividad en sí, interesa las técnicas de animación y trabajo grupal que utilicemos. Debemos recordar que no se trata de preparar actividades **para** la Tercera Edad, sino **con** la Tercera Edad.

### 3.1 Perfil del animador.

Son muchos los autores que han elaborado características inherentes a los animadores socioculturales

(MAILLO, 1979, 42-53; BARRADO, 1982, 100-101; RAMIREZ, 1983, 117-119; ALVAREZ, 1985, 208-211; MONERA, 1985, 258-261; DIAZ, 1985, 167-168; SANCHEZ, 1987, 44-47; ANDER-EGG, 1989, 176-182; GERVILLA, 1991, 41-43...). De todos ellos, resumimos las más significativas:

- 1- Es una persona dinámica y dinamizadora, motivada y motivadora, entusiasmada y comprometida con su trabajo.
- 2- Abierta a las relaciones interpersonales y sociales, con tacto y respeto hacia los demás. Con capacidad de diálogo. Acoge, sin reparos a cualquier colectivo social que quiera integrarse en los programas.
- 3- Tiene confianza en la capacidad de los grupos para trabajar progresando y está convencido de la importancia del autodesarrollo personal a través de la dinámica grupal.
- 4- Está preparado para aprender constantemente. Es investigador activo y permanente de su praxis.
- 5- Está directamente implicado en el entorno y trabaja en él desde dentro. Está abierto al desarrollo comunitario integrado y cultiva la interdisciplinarietà al servicio de proyectos comunes.
- 6- Es un militante con el objetivo puesto en la transformación de la sociedad, en el cambio social.
- 7- Tiene equilibrio y madurez psíquica, flexibilidad mental y emocio-

- nal para analizar los posibles conflictos grupales. Es abierto, tolerante, y tiene una gran disponibilidad para escuchar y atender a los demás.
- 8- Tiene capacidad de análisis y ejerce la crítica con espíritu constructivo.
  - 9- Es optimista y se resiste al desaliento.
  - 10- Tiene sentido del proceso. Sabe que toda actividad está enmarcada dentro de un proceso.
  - 11- Utiliza el sentido del humor, sin caer en la chabacanería, para aliviar tensiones y romper hielos. Jamás ridiculiza a nadie.
  - 12- A pesar de todo, no es ni un superhombre ni una supermujer. Tiene defectos y fallos y los asume con actitud autocrítica. Sabe, también, cuando su labor ha terminado y debe dejar paso a la comunidad.

### 3.2 *Funciones.*

Naturalmente, al hablar de los objetivos de la Animación Sociocultural y perfil del animador, quedan bastante explicitadas las funciones. No obstante, y a modo de «recordatorio», enunciaremos algunas:

- 1- Animar la vida grupal, potenciar las relaciones interpersonales.
- 2- Motivar, sensibilizar, organizar y movilizar.
- 3- Establecer los marcos de referencia para clarificar objetivos y programas.
- 4- Ayudar a traducir los objetivos en proyectos y programas.

- 5- Coordinar actividades e impulsar la participación.
- 6- Crear un buen clima de trabajo en los grupos.
- 7- Ofrecer los recursos metodológicos necesarios.
- 8- Ayudar a la asunción de responsabilidades.
- 9- Promover la interacción con el entorno.
- 10- Introducir la autocrítica y autoevaluación, tanto a nivel interno como a nivel comunitario.

Evidentemente, dadas las importantes funciones que el animador o educador social debe desempeñar en su trabajo con la Tercera Edad, es obvio que necesita una formación adecuada. No se puede improvisar a través del voluntariado.

### BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, Q.(1985): «Animación sociocultural y dinámica de grupos», en QUINTANA: *Fundamentos de animación sociocultural*, Narcea, Madrid.
- ANDER-EGG, E.(1981): *Metodología y práctica de la Animación Sociocultural*, Marsiega, Madrid.
- ANDER-EGG, E, (1988): «Animación sociocultural, educación permanente y educación popular», en AAVV: *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- ATCHLEY, R, C, (1980): *The Social Forces in Later Life. An Introduction to Social Gerontology*, Wadsworth, Belmont, California.
- BARRADO, J,M,(1982): «Perfil del animador sociocultural», en *Documentación social*, oct.-dic. 82.

- BERTIN, G, M, (1983): «Il tempo libero: prospettive per il futuro e possibilità attuali», en AAVV: *Per un impegno alternativo del tempo libero giovanile*, Fondazione Zancan, Padova.
- BIANCHI, H,(1992): «Envejecer o los destinos del apego», en *La cuestión del envejecimiento*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- DIAZ, T, (1985): «La animación sociocultural en el medio rural», en QUINTANA, J,M: *Fundamentos de animación sociocultural*, Narcea, Madrid.
- ESCARBAJAL, A, (1991): *Educación extraescolar y desarrollo comunitario*, Nau Llibres, Valencia.
- GALVE, M,(1991): «La humanidad en el anciano», en *Documentación social*, n. 86.
- GERVILLA, E, (1991): *El animador. Perfil y opciones*, C.C.S, Madrid.
- GONZALEZ, J,A,(1989): «Teorías del envejecimiento: aspectos etiológicos», en AAVV: *Hacia una vejez nueva*, San Esteban, Salamanca.
- HAYFLICK, L,(1974): «The strategy of senescence», en *The Gerontologist*, n. 14.
- HERNANDEZ, A, (1989): «Aspectos socioeconómicos de la vejez», en AAVV: *Hacia una vejez nueva*, San Esteban, Salamanca.
- HERNANDEZ, G,(1989): «La figura del anciano en la familia contemporánea: relaciones intergeneracionales y status social del anciano», en AAVV: *Hacia una vejez nueva*, San Esteban, Salamanca.
- HUIZINGA, J,(1964): *Homo ludens*, Il Saggiatore, Milano.
- KALISH, R,A,(1979): «The new ageism and the failure models: A polemic», en *The Gerontologist*, n. 19.
- KALISH, R,A,(1983): *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*, Pirámide, Madrid.
- LAPORTA, R,(1964): *Il tempo libero giovanile e la sua organizzazione educativa*, Laterza, Bari.
- LARA, R,M,(1991): «Voluntariado de ayuda a domicilio», en *Documentación social*, n. 86.
- LOMBARDI, F,V,(1989): «Educazione degli adulti come problema politico, culturale e pedagogico», en *Orientamenti pedagogici*, n. 6,(216).
- LOPEZ BACHERO, M,(1986): *La familia en Murcia*, Nau Llibres, Valencia.
- LORENTE, M,P,(1989): «Ancianos marginados: ¿ es delito llegar a viejo?», en *Revista de Fomento Social*, n. 175.
- Mac CONNELL, S,R,-USHER, C,E,(1980): *Intergenerational House-Sharing: A Research Report and Resource Manual*, University of Southern, California.
- MAILLO, A,(1979): *Un método de cambio social: la Animación Sociocultural*, Marsiega, Madrid.
- MARTINEZ-FORNES, S,(1991): *Envejecer en el año 2.000*, Popular, Madrid.
- MONERA, M,L,(1988): «Necesidad, posibilidades y obstáculos de la Animación Sociocultural en España», en AAVV: *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- MORAGAS, R,(1991): *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*, Herder, Barcelona.
- MORENO, X,(1988): *Triunfar en la Tercera Edad*, Mensajero, Bilbao.
- PASSANANTE, M,I,(1983): *Políticas sociales para la tercera edad*, Humanitas, Buenos Aires.
- PEACE, S,M,(1988): *Vida compartida: una alternativa viable para la tercera edad*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, INSERSO, Madrid.
- RAMIREZ, M, del (1983): *Dinámica de grupo y animación sociocultural*, Marsiega, Madrid.
- REISCH, E,(1983): «Formación de ancianos», en *Diccionario de Ciencias de la Educación*, Rioduero, Madrid.
- RICHMOND, W,K,(1978): *L'educazione permanente. L'apprendimento per tutta*

- la vita nella scuola e oltre la scuola*, Le Monnier, Firenze.
- RIEGEL, K,F,(1981): *Psicología mon amour*, Interamericana, México
- ROSOW, I,(1967): *Social Integration of the Aged*, The Free Press, New York.
- SAEZ, N,-VEGA,J,L(1989): *Acción socioeducativa en la tercera edad*, CEAC, Barcelona.
- SANCHEZ, A,(1987): *La animación sociocultural. Fundamentos de la intervención social*, C.C.S, Madrid.
- SANCHEZ, A,(1991): *La animación hoy*, C.C.S, Madrid.
- SERRA,E,-DATO,C,-LEAL,C,(1988): *Jubilación y nido vacío: ¿Principio o fin?*, Nau LLibres, Valencia.
- SEYLE, H,(1976): *The Stress of Life*, Mc Graw-Hill, New York.
- SHAW, M,(1980): *Dinámica de grupo*, Herder, Barcelona.
- SHOCK, N,W,(1977): «Biological Theories of aging», en BIRREN, J,E,-SCHAIE, K,W,: *Handbook of the Psychology of Aging*, Van Nostrand Reinhold, New York.
- SOTO, A,(1989): «Aspectos psicopatológicos de la vejez», en AAVV: *Hacia una vejez nueva*, San Esteban, Salamanca.
- SPEDICATO, E,(1986): L'ipotesi educativa nella ricerca gerontologica. Intorno all'approfondimento di una disciplina», en *Scuola e Città*, n. 11.
- STREIB, G,F,(1965): «Are the aged a minority group?», en GOULDER, A,W,: *Applied Sociology*, Free Press, New York.
- TOBIN, S,S- LIEBERMAN, M,A, (1976): *Last Home for the Aged*, Jossey Bass, San Francisco.